

LA DEMOCRACIA CRISTIANA EN
COLOMBIA: MECANISMO
CONSERVADOR PARA LA
IMPLANTACIÓN DEL LIBERALISMO
Y EL SOCIALISMO

THE CHRISTIAN DEMOCRACY IN
COLOMBIA: THE INTRODUCING OF
LIBERALISM AND SOCIALISM WITH
CONSERVATIVE MECHANISM

JUAN DAVID GÓMEZ RUBIO

Universidad Sergio Arboleda (Bogotá)

RESUMEN. La Democracia Cristiana colombiana surge a fines de la década de 1950. A lo largo de su historia hasta nuestros días, luego de su combate contra la política de la anticoncepción de los años 60, y de su apoyo a los sectores moderados del Partido Conservador, se la ve culminar su andar como socia del Partido Liberal, formando el llamado «Frente Nacional». Esta asociación ha permitido que los li-

berales gobiernen por varias décadas, que la Democracia Cristiana se haya vuelto más liberal y que preconice, en un giro radical, la instauración de un régimen socialista.

PALABRAS CLAVE. Colombia. Democracia Cristiana. Anticoncepción. Frente Nacional. Partido Liberal. Socialismo cristiano.

ABSTRACT. The Colombian Christian Democracy emerges at the end of the 1950s. Throughout its history to the present day, after his fight against the politics of contraception in the 1960s, and of its support for the moderate sectors of the Conservative Party, it is seen completing his walk as a member of the Liberal Party, forming the so-called «National Front». This partnership has enabled the Liberals to govern for several decades, and the Christian Democracy has become more liberal and advocates, in a radical shift, the establishment of a Socialist regime.

KEY WORDS. Colombia. Christian Democracy. Contraception. Frente Nacional. Liberal Party. Christian socialism.

La Democracia Cristiana se hace visible en Colombia al final de los años 50, y finaliza la década diluida en dos corrientes: una centrada en la denuncia de la anticoncepción pero sin mayores repercusiones en la década siguiente, y otra integrada al ala moderada del Partido Conservador, que termina asociada al Partido Liberal mediante el «Frente Nacional», y ayuda –consciente o inconscientemente– a que este último partido conserve el poder durante las décadas siguientes, y haga cada vez más viable la implantación del socialismo.

1. Aparición pública de la Democracia Cristiana en Colombia

Aunque otros países del continente tuvieron movimientos de la DC desde finales de la década de los 40 del siglo XX, en Colombia sólo aparece en 1959, cuando el país recién salía de la dictadura del general golpista Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957), del gobierno de la junta militar que lo sucedió (1957-58), y comenzaba el gobierno del primer presidente del «Frente Nacional», el liberal Alberto Lleras Camargo (1958-1962).

El «Frente Nacional»

Resulta indispensable describir brevemente en qué consistió este pacto político, que enmarcó el surgimiento de la DC en Colombia:

«La fórmula militar de gobierno (1953-1958), utilizada por las élites de los partidos tradicionales para superar la ingobernabilidad del país expresada en la violencia política de los años 40 y 50, produjo, aunque con alta dosis de dramatismo, el Frente Nacional. Una serie de pactos anteriores al plebiscito de diciembre de 1957, y reformas posteriores constituyeron la legitimación constitucional de los dos partidos tradicionales como los únicos para gobernar alternativamente el país entre 1958 y 1974.

En sus orígenes, el Frente Nacional no cubrió la totalidad de ambos partidos. Sólo los lleristas en el liberalismo y los laureanistas en el conservatismo fueron los socios. Las demás fracciones, históricas por demás, no harían parte del acuerdo. Podrían hacerlo en la medida en que electoralmente fueran desplazando a las originarias. Así sucedió cuando el ospino-alzamiento derrotó al laureanismo en las elecciones de 1960, convirtiéndose hasta el final en socio mayor del liberalismo frentenacionalista. Tomarse el partido liberal y llevar la vocería dentro de la coalición eran las aspiraciones del Movimiento Revolucionario Liberal, MRL.

El Frente Nacional activó la vida política del país, pero por exclusión. Al ser una negociación entre unos liberales y unos con-

servadores que pretendían gobernar solos, los excluidos, curtidos políticos formados a lo largo del siglo, no se dejaron arrinconar y respondieron reanimando la política nacional con elevado instinto de conservación. La oposición fue proscrita. Incluso la conciliadora (o legal) que no iba más allá de reponer rectificaciones al nuevo sistema político. Más que excluyentes, los distintos gobiernos del Frente Nacional mostraron una concepción estrecha e individual en el manejo del poder. No se trató de la conversación [sic] del bipartidismo en unipartidismo, simplemente la habilidad de los coligados por sacar los mejores frutos del pacto, extirpó las alternativas disidentes que se oponían a la imposición del modelo liberal de desarrollo. [...]»¹.

La Democracia Cristiana como oposición al Frente Nacional

Las primeras manifestaciones públicas de la DC en Colombia se dieron como una forma de oposición al pacto suscrito por las fuerzas dominantes dentro de los dos partidos tradicionales. En tanto oposición, la fase inicial de la DC en Colombia pretendió ofrecer una alternativa católica y al mismo tiempo democrática al Frente Nacional:

«A partir de finales de los años cincuenta, cuando liberales y conservadores, luego de recuperar el poder tras un corto intervalo militar, habían dado inicio a la “reconciliación nacional” y a lo que se publicitaba como una nueva y promisoriosa etapa en la historia colombiana, varias voces de protesta, provenientes de diferentes sectores de la sociedad, se elevaron en contra de las “componendas” del bipartidismo. Se sentían frustradas por el tipo de acuerdo que acababan de inaugurar las elites tradicionales y por los escasos resultados alcanzados por los gobiernos frentenacionalistas. Políticos, artistas, intelectuales y periodistas, cuestionaron lo que los líderes liberales y conservadores, con el pleno respaldo del episcopado, presentaban a la sociedad como el gran pacto por la paz y el progreso.

1. César Augusto AYALA DIAGO, «Frente Nacional, acuerdo bipartidista y alternación en el poder», en *Credencial Historia* (Bogotá), núm. 119 (1999).

Entre los críticos, figuraban voces del catolicismo para las cuales era urgente buscar nuevos caminos que permitiesen encarar los problemas más acuciantes de la época, empezando por la injusticia social y el descrédito del bipartidismo, al que acusaban de alimentar los “odios fratricidas” y de monopolizar el poder para beneficio propio. La reorientación que pedían, por más moderada que fuese, tenía serias implicaciones que cuestionaban directamente a las dos principales colectividades políticas e, indirectamente, a la Iglesia católica, aliada tradicional de las elites. Gonzalo Canal Ramírez, un intelectual católico muy activo desde los años cuarenta, había sostenido, a finales de esa misma década, que el abandono en el que vivían muchos colombianos, en particular el campesinado, podía dar lugar a un estallido revolucionario. Unos años más adelante, retomó a Tomás de Aquino para recordar que “la historia, maestra universal, muestra constantes enseñanzas: las grandes catástrofes, las más sangrientas revoluciones obra han sido de la provocación de la injusticia, cuyo yugo, a veces transitoriamente soportan los pueblos, pero hasta un cierto punto, cuando los límites se rompen hasta el desbordamiento”².

2. Características propias de la Democracia Cristiana aplicadas en Colombia

Los activistas de la DC optaron por un medio escrito para transmitir sus planteamientos políticos y publicaron un folleto titulado *Boletín Informativo*, que circuló durante un año.

El personalismo

A continuación se transcribe un resumen de su surgimiento y contenido desde la perspectiva de la historiografía imperante en Colombia:

2. Ricardo ARIAS TRUJILLO, «La Democracia Cristiana en Colombia 1959-1960. Observaciones Preliminares», en *Historia Crítica* (Bogotá), Edición Especial (2009), pág. 196. Disponible en: <http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/624/index.php?id=624>.

«El *Boletín Informativo* apareció el 1 de agosto de 1959 y después de circular mensualmente, se cerró en noviembre del año siguiente. El contenido del folleto, compuesto en promedio por unas diez páginas, se centró en la DC, ya fuese para destacar su importancia en el mundo o para legitimar su lugar en el contexto colombiano. Predomina, así, una mezcla de textos “históricos” con material explícitamente propagandístico, elaborado casi siempre por un número muy reducido de “colaboradores” a los que se fueron sumando otros pocos entusiastas. Desde el primer número, queda claro por qué debe existir un movimiento demócrata cristiano. La impotencia del bipartidismo y el auge comunista amenazan con profundizar la crisis del país: “la experiencia nos ha convencido de que en Colombia, desde hace muchísimos años, las colectividades políticas que dicen ser personeras de la opinión pública, carecen de ideología”, están dominadas por apetitos materiales y personalistas, por lo cual no pueden darle solución a los problemas del país.

“Profesamos que la violencia en Colombia tiene como una de sus raíces más inmediatas el desprecio y la devaluación más absoluta del hombre, de que la influencia comunista ha hecho mirar sólo como una máquina de producción económica y los partidos tradicionales han considerado invariablemente como un simple voto. El comunismo explota al hombre y lo desangra [...]. Y los partidos políticos lo destruyen sencillamente cuando así lo aconseja la prepotencia de sus aspiraciones en determinadas comarcas electorales”.

En ese sombrío contexto, la misión histórica del cristianismo estaba más que justificada: “La eliminación de la violencia debe basarse en la dignificación y revaluación del hombre en Colombia como hijo de Dios [...]. La Democracia Cristiana, particularmente en Colombia, batallará por la restauración absoluta del valor del hombre y de su dignidad”³.

He aquí la clave de la Democracia Cristiana y sus posteriores mutaciones: el personalismo que transpiran estos planteamientos es

3. *Ibid.*, pág. 197.

premonitorio de las doctrinas que se harían predominantes en el catolicismo oficial después de terminado el Concilio Vaticano II, y que ya habían sido denunciadas y rechazadas por San Pío X en *Le Sillon*. Pero el nuevo ambiente que estaba fomentándose era caldo de cultivo ideal para que florecieran injertos de toda índole.

Defensa del «bien común»

El naciente movimiento también pretendió cubrirse de un halo de democratismo, al tiempo que simulaba reflejar las enseñanzas de la Doctrina Social de la Iglesia:

«El mensaje de la DC era una convocatoria abierta, que no tenía en cuenta “la procedencia política de los adherentes”, lo que tendía a resaltar la voluntad de dejar atrás el sectarismo. Para hacer parte del proyecto, sólo había dos condiciones: una, la “fidelidad absoluta a los principios cristianos y la decisión de trabajar con denuedo y perseverancia por la democracia, la paz y la justicia cristiana”; la otra, que se desprende de la primera, era renunciar a la ambición personal en aras de alcanzar el bien común. Cumplidas esas dos exigencias, se podía hacer parte del proceso de formación y definición de un movimiento que todavía estaba en gestación, pero que desde ya se caracterizaba por su espíritu de apertura y por su carácter democrático, en el que todos sus miembros estaban en el mismo nivel y en el que todos elaboraban el gran proyecto. Si estaban interesados en trabajar por la patria, podrían entonces ingresar a “un simple taller, donde profesionales, hombres de estudio, espíritus cívicos, periodistas y otros obreros de una patria nueva, trabajan austeramente en busca de un destino mejor para Colombia”»⁴.

Como bien lo expusiera Charles de Koninck, no es posible conciliar la defensa de la dignidad de la persona humana con la verdadera noción del bien común, error que como resulta evidente, también cometieron los activistas iniciales de la DC en Colombia:

4. *Ibid.*, pág. 199.

«La inmortalidad, que pondría al hombre bajo la dependencia de otra cosa distinta de sí, que sería por ende contraria a su dignidad, será “valerosamente” negada. Y he aquí lo que es conforme a la dialéctica marxista, como lo es, esta vez a la verdad: esta dignidad implica su propia negación»⁵.

Como una forma de catolicismo liberal, la DC —como el liberalismo— apunta al socialismo, lo cual suele no ser advertido por quienes la defienden.

Alternativa «democrática» a la «democracia»

La DC colombiana pretendió mostrarse como una alternativa al bipartidismo, tradicional en la vida republicana de Colombia, y como todo híbrido, fue estéril:

«La Democracia Cristiana no es un movimiento de Derechas: cree en la libertad como atributo esencial de la persona humana [...]; cree que no hay justicia donde hay privilegios por razones de casta, de riquezas, de credo religioso, de influencias; cree que el hombre tiene el derecho a ser convencido de determinadas ideas religiosas o políticas, y no la obligación de aceptarlas por imposición oficial; cree que la religión, además de ser el principal asunto personal, debe informar igualmente la vida de los pueblos, pero sin que pueda ser convertida en bandera política [...]; cree, en fin, en el sentido progresista de la historia, en oposición a quienes —reaccionarios— quisieran detenerla en ciertos momentos, los más propicios para su afán de riquezas o de poder. No es tampoco un movimiento de Izquierdas: Cree que la Verdad es una categoría absoluta, no sujeta en sí al relativismo de las concepciones subjetivas; cree en el hombre como valor trascendente y no como un mero agregado numérico de interés electoral; cree en el orden y en la autoridad como exigencias propias de toda sociedad civil [...]; cree en la propiedad privada como derecho de todos y ga-

5. Charles DE KONINCK, «De la primacía del bien común contra los personalistas», extracto de la *Semana Religiosa de Québec*, año 55, núms. 12, 13, 14 y 15 (1942).

rantía económica de la libertad personal; cree en la importancia que tienen, entre las personas y el Estado, aquellas otras agrupaciones, especialmente naturales como la familia, el municipio y el gremio, que llenan una función de primer orden en el logro del bien común; cree en el derecho que tiene cada hombre a vivir, privada o públicamente, la religión, vínculo directo con Dios y medio de lograr su destino eterno; y cree, además, en la existencia de un orden moral, permanente, inmutable, que rige inexorablemente la conducta de los individuos y de los pueblos»⁶.

Este pasaje bien podría haberse titulado «resumen del catolicismo liberal», que en Colombia terminó con la abolición de lo católico, y en la instauración de la actual hegemonía liberal.

El clima de agitación social que pretendió encauzar la DC en Colombia terminó aprovechado por la izquierda más radical, precisamente en cabeza del sacerdote Camilo Torres, con cuyos escritos deben contrastarse estos intentos de divulgación de la DC.

3. Las ramificaciones de la Democracia Cristiana en Colombia

La denuncia de la anticoncepción

Hernán Vergara (1910-1999), tal vez el exponente de la DC más cercano a la Tradición Católica, comenzando su figuración a través de la publicación de la revista *Testimonio*, a finales de los años 50. La historiografía predominante no lo reconoce como un precursor de la DC, a pesar de haber publicado *Testimonio* en forma simultánea con el *Boletín Informativo*. Lo que sí reconoce es que fue el primero que hizo valer la posición del Magisterio con respecto al control natal; por esa razón, recibió los epítetos de «fanático», y «fatídico»⁷.

6. *Boletín Informativo* 4, 1 de noviembre de 1959, 2, citado por ARIAS TRUJILLO, «La Democracia Cristiana en Colombia», *loc. cit.*, págs. 201-202.

7. Carlos DÁGUER y Marcelo RICCARDI, *Al derecho y al revés. La revolución de los derechos sexuales y reproductivos en Colombia*, Bogotá, Profamilia, 2005, pág. 40.

El enfrentamiento con un expresidente eugenecista

Debe aclararse que en Colombia compartieron el escenario político –y el primer apellido– durante la década de los 60 dos presidentes liberales: Alberto Lleras Camargo, primer presidente del «Frente Nacional» (1958-1962), y Carlos Lleras Restrepo, tercer presidente del mismo período (1966-1970). El primero de ellos fue un activo promotor de las ideas eugenésicas en Colombia después de dejar la presidencia.

Por su parte, el activismo de Vergara fue, definitivamente, muy incómodo para la implantación de las ideas eugenésicas de Alberto Lleras Camargo en Colombia:

«[...] Una década después de la experiencia de Testimonio, Hernán Vergara decidió aparecer de nuevo ante la opinión pública colombiana. Esta vez, le preocupó el espacio que iba ganando, en la conciencia de los colombianos, la salida que ofrecían los Estados Unidos al problema del crecimiento de la población: el control natal. Solución avalada por el expresidente colombiano Alberto Lleras Camargo, principal ideólogo del Frente Nacional en el poder. No había sido fácil para la Jerarquía de la Iglesia y menos lo era para los fieles católicos orientarse en medio de los condicionamientos del Frente Nacional. En 1966, el turno en el ejercicio del poder correspondió a los liberales. Entre las candidaturas de López Michelsen, aliado del exguerrillero Juan de la Cruz Varela y del Partido Comunista, y la de Carlos Lleras Restrepo, la Iglesia se inclinó por la última, no obstante que Lleras era considerado masón y enemigo declarado del conservatismo. El candidato del oficialismo liberal, sin embargo, se las ingenió para lograr la absolución de los altos prelados»⁸.

8. César Augusto AYALA DIAGO, «Entre la Religión y la Política: Hernán Vergara Delgado. In memoriam», en *Historia Crítica* (Bogotá), núm. 19 (2001), disponible en: <http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/426/view.php>.

La implantación del catolicismo liberal

Dado que el Frente Nacional implicaba la alternancia de los dos partidos tradicionales en el poder, y que la Iglesia ya había manifestado su apoyo a Lleras Restrepo, a este último no le resultó demasiado difícil conciliar lo irreconciliable:

«El 6 de julio de 1965, el Episcopado Colombiano trazó las directrices que en materia social deberían seguir quienes aspiraban a la Presidencia de la República. Invitado a opinar al respecto, Lleras Restrepo aprovechó la oportunidad para decir:

“El examen de la declaración episcopal, como el de las grandes encíclicas pontificias cuyos principios se reflejan en ella, me convence de que existe una identidad completa entre la presente doctrina social católica y la del neo-liberalismo colombiano”.

Sostuvo el líder frentenacionalista que los principios de la doctrina social de la iglesia eran los mismos que los liberales colombianos habían procurado consagrar en la legislación del país. Con su intervención, Lleras Restrepo pudo matar varios pájaros de un solo tiro. En primer lugar, neutralizó a los católicos liberales que veían con buenos ojos la prédica mesiano-política del cura Camilo Torres y del general Rojas Pinilla. En segundo lugar, neutralizó, también, cualquier sospecha de persecución religiosa que pudiera poner en ejecución el liberalismo al regresar al poder. Encíclicas en mano, interpretando sus textos, cual versado en teología, Lleras demostró que entre la doctrina social de la Iglesia y el pensamiento liberal no había diferencia alguna, ni en la teoría ni en la práctica. Por supuesto, el objetivo de Lleras era cercar lo más estrechamente posible el espacio de los anapistas [partidarios de la Alianza Nacional Popular (ANAPO), fundada por el exdicator Rojas Pinilla], que fundamentaban toda su actividad teórica y política en los legados papales»⁹.

9. *Ibid.*

La implantación del control natal como política de Estado

El papel de Vergara fue fundamental para desenmascarar las verdaderas intenciones de la implantación del control natal en Colombia, como parte de la «Alianza para el Progreso»:

«Aunque Lleras Restrepo manifestó en su campaña que adelantaría en su gobierno una “política demográfica”, Hernán Vergara no se enfrentó al candidato frentenacionalista en el curso de la contienda electoral. Poco después, cuando Lleras fue elegido presidente y nombró al hermano de Hernán, Jorge, director y jefe de la “Comisión de Médicos para el estudio de las leyes pertinentes a la salud del pueblo”, Hernán Vergara detectó los contenidos de la “política demográfica” del nuevo Presidente.

Por indicación de Lleras, Jorge Vergara Delgado creó una “Subcomisión para el estudio de los problemas demográficos” e invitó a su hermano para que se vinculara a ella. Los integrantes de la Subcomisión, que no compartían sus posturas de católico militante, no vieron con agrado la llegada de Hernán Vergara, quien, rápidamente, se enteró de los planes oficiales: producir, con el respaldo de la autoridad de los médicos, la práctica masiva del uso de anticonceptivos. A partir de este momento, Hernán Vergara se puso a la tarea de desentrañar los orígenes y la esencia de la campaña acerca del control de la natalidad.

Gracias a sus conexiones con la Secretaría de la Comisión de Ayuda al exterior del Senado norteamericano, Vergara estudió las actas de las sesiones en donde se debatió el tema de su interés. Advirtió los temores que sentían los senadores norteamericanos de un posible fracaso de sus campañas de control natal en Colombia por la condición de mayoría católica del pueblo y por el gran ascendiente que se suponía tenía la jerarquía eclesiástica en las costumbres públicas y obviamente en la política colombiana. Los senadores norteamericanos temían que la campaña fuera asimilada en el país como una campaña francamente imperial decidida en Estados Unidos para ser aplicada en los países del tercer mundo, no en su beneficio sino en el de los grupos hegemónicos del gobierno norteamericano, pues pensaban que el nacionalismo

local sería factor de resistencia política a estas campañas. También constató Vergara el aporte invaluable de Lleras Camargo en las sesiones de la mencionada Comisión. Allí, el expresidente colombiano supo decir lo que los políticos norteamericanos no atinaban expresar. Lo dijo con palabras que fueron recogidas como bandera para la campaña en todos los países: “Latinoamérica está alimentando miseria, presiones revolucionarias, hambre y muchos otros problemas potencialmente desastrosos en proporciones que superan nuestra imaginación aún en la edad de la guerra nuclear”. Lleras Camargo halaga el sentimiento de superioridad de los norteamericanos por su condición de blancos. En la revista *Visión*, de la que era director, había escrito un año antes:

“Hay una crisis hoy causada por la explosión de población que está afectando principalmente al cinturón racialmente mezclado, tropical y extremadamente pobre que circunda el globo y que separa las dos zonas blancas de la tierra, la rica región industrial del norte y la del lejano sur. Este es también el motivo de que las naciones industriales encuentren un camino saludable de convivir con los dos tercios de un mundo agriamente apremiado por profundas frustraciones y tensiones sociales extremas”.

Todos estos pormenores fueron conocidos cuando Vergara decidió enterar de su experiencia a los colombianos a través de artículos suyos publicados en la Revista *Javeriana* y finalmente en un libro publicado en abril de 1968 con el título de *El Complejo de Layo*.

A través de sus escritos, Vergara se preocupó por hacer claridad en la esencia del problema. Para él, se trataba de una cuestión doctrinaria:

“[...] si el hombre, a diferencia de las plantas y de los animales no es un dato estático correlacionable matemáticamente con otros datos estáticos, ello se debe a que tiene la propiedad, o al menos la posibilidad de obrar en conciencia: y es esto, precisamente, lo que lo sustrae del Estado y de la técnica para someterlo exclusivamente al dominio de Dios”.

No aceptaba Vergara que el intervencionismo de Estado llegara a tocar aspectos sagrados manejados desde siempre por la Iglesia

como el de la conciencia. Temía el ideólogo católico que de un momento a otro la tradición desapareciera definitivamente. Era la Iglesia, en su esquema, interventora del Estado, y no al revés. Vergara se apoyó también en los documentos producidos por los obispos norteamericanos para oponerse a las campañas gubernamentales de Birth Control. De allí, Vergara consideró pertinente resaltar lo siguiente:

“[...] Rechazamos aún más enfáticamente la sugerencia de que toda familia tenga que ser considerada demasiado pobre para tener los hijos que según su conciencia quiere tener [...]. La asistencia médica y social no debe estar condicionada ni siquiera en forma indirecta a la conformidad con puntos de vista de una agencia pública sobre la limitación de la familia o sobre el control de la natalidad; ni el derecho a establecer una familia grande puede ser puesto en tela de juicio porque contradiga los niveles de vida arbitrariamente deducidos de las estadísticas generales de población. Ningún trabajador social del gobierno ni representante alguno del poder público tiene derecho por ningún motivo a imponer su juicio a las familias que buscan ayuda en una materia tan próxima a los valores personales y a las mismas fuentes de la vida, ni debe permitirse hacer sugerencias que hagan creer que la autoridad pública está a favor de las recomendaciones de restringir el número de vidas en una familia»¹⁰.

Las citas anteriores dejan pocas dudas acerca de las convicciones eugenésicas del expresidente Alberto Lleras Camargo, y de la astucia con que el nuevo presidente, Carlos Lleras Restrepo, pretendió disfrazar de catolicismo sus ideas liberales, condenadas por los papas Clemente XII, Benedicto XIV, Pío VIII, Gregorio XVI, Pío IX, León XIII, San Pío X, Pío XI y Pío XII. La confusión de los católicos a partir de las mismas fechas en que se implantaba el control natal en Colombia explica que haya podido salirse con la suya, lo cual además era imposible sin la aquiescencia de la jerarquía católica.

10. *Ibid.*

Para 1968, en medio del escándalo suscitado por la implementación del programa de control natal, y gracias al activismo de Hernán Vergara, el gobierno decidió suspender el apoyo a través del Ministerio de Salud, debido en parte al debate que el Senado realizó sobre el tema, y a la oposición de la Iglesia. El *Population Council* y la Fundación Ford prolongaron la financiación del programa por seis meses más¹¹.

Como se verá, el siguiente presidente, Misael Pastrana, dejó en claro que sus ideas «conservadoras» no reñían con su preocupación por la «bomba demográfica» que supuestamente amenazaba a Colombia.

La integración de la Democracia Cristiana al partido conservado

Más que un proceso claramente observable, lo que resulta evidente es que la DC fue integrada en los planteamientos del ala más moderada del Partido Conservador, que para finales de la década de 1960 pasó a ser liderada por el futuro presidente Misael Pastrana Borrero.

La historiografía predominante reconoce que para mediados de la década de 1960, el Partido Conservador ya era identificado con la Democracia Cristiana:

«[...] El reconocimiento de la oposición se dio tan solo en dejar actuar a sus voceros elegidos en los cuerpos legislativos, pero no en las demás instituciones del Estado. En vez de ampliar el espectro del sistema de partidos, los frentenacionalistas optaron, más que por la realización, por la absorción de los programas de los movimientos de oposición. Se desaprovechó la conformación de un sistema de partidos diversificado que habría servido para jalonar el desarrollo político del país. Existían para ello todas las condiciones. En 1965, por ejemplo, movilizaban sus ideas dos sectores bastante diferenciados del Movimiento Revolucionario

11. DÁGUER y RICCARDI, *Al derecho y al revés*, op. cit., pág. 45.

Liberal MRL: la línea blanda que regresaba al liberalismo y la línea dura que propugnaba por convertirse en partido independiente; la Alianza Nacional Popular, ANAPO, que aunque ganaba elecciones interviniendo incluso como agrupación bipartidista, no se le reconocían sus derechos; el Movimiento Democrático Nacional, MDN, que condensaba los ímpetus nacionalistas de toda procedencia; la Democracia Cristiana, salida del conservatismo para promover de manera independiente las tesis de los partidos demócrata-cristianos europeos y latinoamericanos; el Frente Unido, un intento de unir la izquierda nacional radical; el Partido Comunista; dos organizaciones guerrilleras: el Ejército de Liberación Nacional, ELN, y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, entre otros»¹².

La situación política en Colombia en 1970

Para las elecciones presidenciales de ese año, se enfrentaron dos candidaturas principales: la de Misael Pastrana Borrero, conservador y candidato del Frente Nacional, y la del exdictador Gustavo Rojas Pinilla, apoyado por la Alianza Nacional Popular (ANAPO). Rojas había recobrado los derechos políticos mediante fallo judicial en 1966, mismos que había perdido cuando el Congreso lo juzgó y halló culpable de enriquecimiento sin causa, en 1962.

Las elecciones se realizaron el 19 de abril, en medio de un clima de agitación política que desembocó en acusaciones de fraude cuando se anunció la victoria de Misael Pastrana. El presidente Carlos Lleras ordenó el toque de queda, ante la amenaza de los «anapistas» de repetir los desórdenes del 9 de abril de 1948 (tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán).

El resultado electoral no fue aceptado por el ala más izquierdista de la ANAPO, lo cual resultó en la creación de la guerrilla «Movimiento 19 de abril (M-19)». Por su parte, el nuevo presidente trató

12. AYALA DIAGO, «Frente Nacional, acuerdo bipartidista y alternación en el poder», *loc. cit.*

de conciliar las fuerzas opositoras a su gobierno mediante acercamientos con gobiernos de izquierda, principalmente el de Salvador Allende, mientras divulgaba un discurso centrado en las causas «sociales».

Los planteamientos de Misael Pastrana Borrero

Como líder de la facción moderada del Partido Conservador, Pastrana fue el artífice de la inserción del discurso liberal en la retórica conservadora; el asunto resultaba más fácil si adoptaba posturas propias de la Democracia Cristiana, paradigma del catolicismo liberal.

El trasbordo ideológico implicó la desaparición total de los discursos radicales –tradicionalistas– y la adopción de políticas de Estado propias del liberalismo, que acabó predominando tras el Frente Nacional:

«Más que el conservatismo, el proyecto frentenacionalista favoreció al liberalismo. Aspirando a culminar el frustrado proceso de los años treinta, sus mentores del lado liberal impusieron al adversario el discurso de los nuevos tiempos. Los conservadores empezaron a imitarlo como su única posibilidad de permanecer en la circulación política. Aunque no desaparece, el conservatismo se ve obligado a moverse de un terreno abonado para tesis que no eran las suyas. Se adapta, por supuesto, pero el espacio ya no le corresponde. Otra simbología desplegará después del experimento frentenacionalista: los movimientos nacionales o cívicos, bandera con matices rojos primero y multicolores después»¹³.

Misael Pastrana fue experto en promover el Concilio Vaticano II como una especie de manual de soluciones prácticas a los problemas sociales:

«No hay ni puede haber soluciones de índole política a las que se les pueda dar el calificativo exclusivo de católicas, ni proce-

13. *Ibid.*

dimientos técnicos que puedan recabar el apelativo de católicos, ni partidos políticos que pudieran tomar realmente tal rótulo. Se trata de planos diferentes. El catolicismo es una comunidad en la que en estos aspectos bien puede extenderse un abanico de posibilidades distintas, con tal que ellas persigan la búsqueda de un régimen socioeconómico justo y atiendan unas reglas del juego, como son el respecto de la dignidad y las libertades humanas, el reconocimiento de normas éticas en el proceder de gobernantes y gobernados y la vinculación en su acción y su actuación de manera esencial a la justicia social. Como dice el filósofo francés Domenach: “el mundo en que vivimos es más tolerante con las ideas y menos tolerante con los comportamientos”. Por eso el Concilio [Vaticano II] indica como obligación de los partidos, promover el bien común, y deja a la libre decisión de los gobernados la determinación de un régimen político, encuadrado dentro de las directivas mencionadas»¹⁴.

El personalismo característico de la DC también resulta evidente en Misael Pastrana:

«Ante la configuración de las estructuras realmente injustas que esterilizan en mayor o menor grado los intentos de cambios rápidos, no es en el comunismo, como gentes desesperadas y angustiadas lo consideran, donde está la solución. Ella hay que buscarla en la solidaridad, en el trabajo, en la disciplina, en la justicia, en el respeto a la libertad y la dignidad humanas, en una sociedad que haga posible la promoción personal y la plena responsabilidad y participación de todos sus miembros. Contra las falaces promesas del marxismo, al paso que debemos reafirmar que no hay paraíso en la tierra, no desalentarnos en la confianza de que contra el pesimismo individualista sí es posible romper los injustos desequilibrios que aparecen de manifiesto en la sociedad de hoy. Hay que esforzarse en la construcción de modelos

14. Roberto HERRERA SOTO (ed.), *Antología del pensamiento conservador en Colombia*, t. II, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1982, págs. 1127-1128.

que recojan las experiencias que nos deja el conflicto contemporáneo, para realizar sin dilaciones el verdadero bien común y proyectarlo hacia un futuro de esperanzas cristianas»¹⁵.

Igualmente, Misael Pastrana defiende activamente una «hermenéutica de la continuidad»¹⁶, según la cual su noción católica-liberal de la dignidad humana ha sido constante en la Iglesia:

«La vocación de libertad que integra al hombre moderno la recoge en sus páginas el texto en referencia, la que, por lo demás, ha sido una línea de conducta y de principios ininterrumpida en el criterio doctrinal de la Iglesia, ya que el fortalecimiento de las libertades está estrechamente ligado a la irrupción del cristianismo en el mundo, y es lo que a su vez contribuye para que reafirme con una constancia histórica su dignidad. El cristianismo fundamentalmente es humanismo, y por eso la base vertebral del esquema sobre la comunidad política es el tema insistente en la dignidad de la persona humana».

La cercanía ideológica que produjo el vínculo práctico del conservatismo moderado con el Partido Liberal en el Frente Nacional, también se hizo evidente en la defensa del control de la población por parte de Misael Pastrana:

«Los problemas de urbanización además están siendo agudizados por la continuada explosión demográfica, que al igual que en todos los países en vía de desarrollo se presenta en nuestra patria,

15. *Ibid*, pág. 1130.

16. Al respecto puede consultarse la portada del folleto de Guttenberg MARTÍNEZ OCAMICA, *Fuentes doctrinales de la Democracia Cristiana*, Santiago de Chile, Cíceros S.A., 1999. En ella aparecen las siguientes «fuentes», supuestamente compatibles: León XIII, Pío XI, Pío XII, Juan XXIII, Pablo VI, Concilio Vaticano II, Juan Pablo II, Jacques Maritain, Emmanuel Mounier, Louis Joseph Lebret, Giorgio La Pira, Jacques Le Clerq, Renzo Ricciardi, Luigi Sturzo, Guiseppe Toniolo, Konrad Adenauer, Alcides de Gasperi, Jaime Castillo Velasco, Aldo Moro, André Franco Montoro, Eduardo Frei Montalva, Aristides Calvani, Ricardo Arias Calderón, Tomás Brena, Rafael Caldera, Claudio Orrego Vicuña.

lo que obliga a un plan nacional, a tener en cuenta sus metas, diagnósticos y estrategias, los graves aspectos que plantea, el desbordado crecimiento de la población»¹⁷.

Sus propuestas parecen anticipar el control que el Nuevo Orden Mundial pretende imponer a la población, con la excusa de lograr modelos sociales «sostenibles», y salvar el medio ambiente:

«Se considera que si bien es cierto que en los últimos años los fenómenos de población, recursos naturales y medio ambiente han constituido objeto de gran preocupación de los gobiernos, de los organismos internacionales y de los centros científicos, y se prevén para el futuro determinaciones mayores sobre su tratamiento y conservación, también es cierto que se han tratado de manera separada o aislada. Este enfoque parcial de tres fenómenos que están estrechamente unidos entre sí puede llevar a soluciones contradictorias para el desarrollo de los países. Por otro lado, tal tipo de análisis lleva a perpetuar la controversia tradicional entre desarrollistas y conservacionistas, lo que carece de sentido.

Hay que tratarlos en forma integrada, prospectando políticas conjuntas. Aun cuando los organismos públicos que están encargados en sus respectivas áreas de competencia seguirán haciéndolo así, el método que de ahora en adelante se observará será con base en una visión integrada e interrelacionada de los fenómenos de población, recursos naturales y medio ambiente»¹⁸.

Los devaneos del ala superviviente de la Democracia Cristiana no se limitaron al liberalismo; como se anotó, la presidencia de Misael Pastrana operó un abrupto viraje en la política exterior, como lo reconoce la historiografía liberal:

«Durante la administración Pastrana Borrero, la diplomacia colombiana reconoció las nuevas características de la política he-

17. *Ibid.*, pág. 1095.

18. *Ibid.*, pág. 1126.

misférica. Dio los pasos para un nuevo trato con Cuba en nombre de una “noción pluralista de la vida internacional” que “no excluye la convivencia de los Estados que tengan diferentes regímenes políticos y sociales [...] a condición de que todos ellos admitan y efectivamente respeten unos mismos principios de No-Intervención y de Libre Determinación”. “América Latina también participó en la guerra fría y no podría escapar a su liquidación.” Tal era el fundamento de la posición colombiana ante la política hemisférica, según palabras consignadas en las *Memorias* del ministro de Relaciones Exteriores, Alfredo Vásquez Carrizosa. Por esta razón, igualmente la administración Pastrana ejecutó una política generosa con el gobierno de Salvador Allende, que visitó Bogotá. Posteriormente, en respuesta al golpe militar que instaló en el poder a Augusto Pinochet Ugarte, Colombia salió a defender con vigor el derecho de asilo, y abrió sus puertas para recibir a los simpatizantes del gobierno depuesto que se sintieron perseguidos por la nueva dictadura»¹⁹.

Misael Pastrana logró proyectar a la Democracia Cristiana en Colombia en identidad plena con el Partido Conservador, hasta el punto que hoy en día sigue siendo el único partido colombiano inscrito en la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA)²⁰.

El gobierno de Pastrana Borrero terminó en 1974, año en el cual las elecciones presidenciales fueron ganadas –por estrecho margen– por Alfonso López Michelsen, fundador del MRL, e hijo del expresidente Alfonso López Pumarejo. El candidato derrotado fue Álvaro Gómez Hurtado, hijo del depuesto presidente Laureano Gómez. El siguiente período presidencial (1978-1982) también fue ocupado por un liberal: Julio César Turbay, a quien sucedió un conservador aún más moderado que Pastrana: Belisario Betancur, quien derrotó a Alfonso López Michelsen. Betancur adoptó una política de «paz» con

19. Fernando CEPEDA ULLOA y Rodrigo PARDO GARCÍA PEÑA, «La política exterior colombiana (1946-1974)», en *Nueva historia de Colombia*, Bogotá, Planeta, 1989, págs. 51-52.

20. <http://www.odca.org.mx/partidos.php>.

la subversión cuyo estrepitoso fracaso fue coronado por la violenta toma a sangre y fuego del Palacio de Justicia, en Bogotá, por parte del M-19 (6-7 de noviembre de 1985).

Belisario Betancur logró modificar el nombre de su partido, transformándolo en el «Partido Social Conservador (PSC)»:

«De hecho el partido por las gestiones de Betancur y por unos años se denominó “Partido Social Conservador”, pretendiendo ayudar a diluir esa imagen retardataria ante la sociedad. La explicación es que Betancur pertenece al ala moderada o de centro izquierda del partido, que lideraba Mariano Ospina Rodríguez. Es una clara división ideológica que solo terminó cuando murieron, [...] tanto Álvaro Gómez como Misael Pastrana, quien heredó el poder de Mariano Ospina»²¹.

Bajo la nueva denominación, el «PSC» presentó como candidato presidencial para las elecciones de 1990 a un favorito de la «Casa Pastrana»: Rodrigo Lloreda Caicedo. Álvaro Gómez Hurtado, decidió entonces fundar el «Movimiento de Salvación Nacional», para desligarse del nuevo tono del conservatismo y lanzarse por tercera y última vez (y ser de nuevo derrotado) —como candidato a la presidencia para el período 1990-94. El fracaso electoral del «PSC» en las elecciones de 1990 tal vez ayudó a que la nueva denominación desapareciera en 1992.

La nueva constitución de 1991, en cuya redacción participó activamente Misael Pastrana como delegado de la Asamblea Nacional Constituyente, permitió que surgieran nuevas organizaciones políticas que amenazaron con extinguir a los partidos políticos tradicionales. Colombia pasó a tener, a finales de la misma década, 77 movimientos políticos. Uno de ellos era la «Nueva Fuerza Democrática», que llevó a la presidencia en 1998, a Andrés Pastrana Arango, hijo de Misael Pastrana Borrero.

21. David ROLL, *Rojo difuso y azul pálido. Los partidos tradicionales en Colombia: entre el debilitamiento y la persistencia*, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, 2002, pág. 283.

Los planteamientos de Andrés Pastrana Arango

Una de las banderas del mandato presidencial 1998-2002 fue la posibilidad de alcanzar un acuerdo de paz con la guerrilla de las FARC, que se había convertido en la más numerosa del país durante la década de los 90. El período presidencial de Pastrana Arango coincide con una pretensión de fortalecer a la DC en todo el continente americano mediante la gestión de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA), aprovechando que varios gobiernos de la región habían sido ganados por partidos miembros de la misma.

En el marco de este ambiente optimista, se organizó en octubre de 2000 la «Primera Conferencia de Líderes Demócrata Cristianos Populares y de Centro». La intervención del entonces presidente Andrés Pastrana Arango resume perfectamente la línea de pensamiento establecida por su padre, con las actualizaciones necesarias para aquel momento:

«Para nosotros, en nuestro pensamiento político, el derecho a la vida y el derecho a la paz, la cultura de la vida y la cultura de la paz, conducen a una cultura de los derechos humanos que se constituye en la expresión más auténtica de la cultura de la vida y de la cultura de la paz. Los derechos humanos lo son en su integralidad y es esa relación de unicidad la que exige respetarlos absolutamente a todos.

Una agrupación política, cualquiera que ella sea; un gobierno, cualquiera que él sea; una sociedad, llámese como se llame, no tendrá garantizado su futuro si no ha construido previamente la certeza respecto del respeto a los derechos humanos de sus asociados partiendo del más pequeño de ellos. Una cultura de los derechos humanos, vinculada a la cultura de la vida y a la cultura de la paz, delinea con precisión el sitio donde el Estado coincide con todos los demás actores individuales o comunitarios que se preocupan por la paz.

Los derechos humanos son el punto de encuentro de la cooperación internacional, aquella cooperación que comprende que es preciso ayudar a construir y que, además, es preciso realizar es-

fuerzos para habilitar, en la acción coordinada, a los distintos actores que hacen de los derechos humanos su punto de compromiso [...].

Esta convergencia de la cultura de la vida, de la cultura de la paz y de la cultura de los derechos humanos es la que nos permite crearle el ambiente al cumplimiento de las siete libertades que constituyen los indicadores más importantes de la conquista del humanismo.

Estas tres culturas que distinguen al Centro Reformista promueven, por ejemplo, el que la gente se sienta libre de la discriminación de cualquier tipo; libre de temor, de la tortura, de la detención arbitraria y del secuestro; libre de pensar y de expresarse; libre de la miseria y capaz de sentir la alegría de vivir; libre para trabajar en la construcción del mundo; libre de las injusticias y de las violaciones del Estado de Derecho y libre de tener un trabajo que lo dignifique.

No puede existir un pensamiento de paz sin una realidad de derechos humanos que vaya encontrando caminos para su cumplimiento. Es por eso que el Centro Reformista se opone a las guerras, conflictos, genocidios, limpiezas étnicas y xenofobias porque todas ellas conducen a un debilitamiento del tejido social y configuran esa violencia brutal y sistemática que de una manera tan evidente ha tenido lugar en el siglo XX.

De hecho, para nosotros la primera globalización real es la de los derechos humanos, que nos permite y nos permitirá tomar cuentas en cualquier lugar el [sic] mundo a quienes hayan maltratado la dignidad y la vida de seres humanos porque “quien viola los derechos humanos ofende la conciencia humana y ofende a la humanidad misma”. Los crímenes contra la humanidad no pueden ser considerados asuntos internos de una nación porque la conciencia de los pueblos como la conciencia de los seres humanos carece de fronteras cuando se piensa en los derechos humanos.

La caída del muro de Berlín dio fin al modelo de relación entre los pueblos denominado “coexistencia pacífica” y que centraba todo su actuar en el desarrollo de la “sociabilidad”, ese valor ne-

gativo que nos conduce a coexistir junto a los otros sin hacerles el bien o el mal.

La paz nos exige hoy sustituir la coexistencia pacífica por la “convivencia” que debe estar animada por el valor activo y dinámico de la “solidaridad”, que es ese valor que demanda de nosotros no sólo no hacer el mal a nadie sino la obligatoriedad, siempre y en todo momento, de hacer el bien a los demás. Y esto tiene no sólo valor entre las personas sino un enorme valor entre los pueblos porque se está señalando con ello el final del “cainismo social”, donde Cain [sic] siempre responde: “¿Acaso soy yo el guarda de mi hermano?”.

Para el Centro Reformista la cultura de la vida, la cultura de la paz, la cultura de los derechos humanos y la cultura de la solidaridad son los cuatro puntos cardinales para ser constructores de una nueva sociedad y de un nuevo mundo.

La paz viene acompañada siempre –si es verdadera– de verdad, justicia y solidaridad. Lo ha dicho ya Juan Pablo II, que el derecho a la paz y el derecho a un desarrollo integral son dos derechos indivisibles e inseparables»²².

Las negociaciones de «paz» del gobierno de Andrés Pastrana condujeron a la desmilitarización de un territorio más o menos equivalente en área a Suiza, dentro del cual las FARC se hicieron fuertes y produjeron un deterioro notable de las condiciones de seguridad en toda Colombia; a la denominada «zona de distensión» eran conducidos los secuestrados, toda clase de bienes y ganado robado, y en ella también se plantaron incontables hectáreas de coca para producir cocaína y transportarla por los ríos que nacen en esa zona y desembocan en el Orinoco.

Sólo el secuestro de un avión comercial y algunos de sus ocupantes (incluyendo dos parlamentarios y un gobernador) en febrero de 2002 fue lo suficientemente grave para que el gobierno abando-

22. ORGANIZACIÓN DEMÓCRATA, *Primera Conferencia de Líderes Demócrata Cristianos Populares y de Centro. Nuevo Centro Humanista y Reformista*, Santiago de Chile, Atena Editores, 2001, págs. 46-48.

nara las negociaciones y ordenara a las Fuerzas Militares retomar el control de la zona «despejada».

El descontento de la mayoría de la población con la situación de orden público llevó a la presidencia –mediante un triunfo contundente– al liberal Álvaro Uribe Vélez, quien permaneció en ella durante dos períodos (previa reforma constitucional) bajo la promesa de recuperar la anhelada seguridad.

Álvaro Uribe fue sucedido por Juan Manuel Santos en 2010, quien había sido –entre otros cargos públicos por designación, no por elección popular– ministro del gobierno de Andres Pastrana (Hacienda) y del segundo período de Uribe (Defensa), aparte de connotado dirigente del Partido Liberal.

Como se sabe, su gobierno llevó a cabo negociaciones secretas con las FARC durante un año y medio, hasta que se vio forzado a hacerlas públicas, con la promesa de que los diálogos durarían «meses, no años». Las negociaciones ya han entrado en su cuarto año (teniendo en cuenta el período secreto) y Santos logró un segundo mandato sosteniendo que era necesario otro periodo presidencial para lograr la «paz».

Resulta curioso, por decir lo menos, que la Fundación Buen Gobierno, del mismo Juan Manuel Santos, haya planteado en 1997 un ejercicio de «prospectiva» titulado *Destino Colombia*, en el que se planteaban cuatro escenarios supuestamente alternativos para el país:

«AMANECERÁ Y VEREMOS

El país se hundió en el caos. La falta de decisión para enfrentar los cambios necesarios nos había dejado sin capacidad de reacción porque ¡lo peor que se puede hacer es no hacer nada!

MÁS VALE PÁJARO EN MANO QUE CIENTO VOLANDO

Bajo la presión de los actores armados y tras diez años de desangre, el Estado y la sociedad decidieron que había llegado la hora de dialogar y llegar a acuerdos serios. En vez de perderlo todo, todos ganaron algo, porque es mejor algún arreglo que un mal pleito.

TODOS A MARCHAR

Para reconstruir una nación rota y zureir las rasgaduras hechas al tejido social del país, y ante la frustración de otros intentos para alcanzar la paz, se instauró un mandato firme para poner orden al caos institucional.

LA UNIÓN HACE LA FUERZA

Desde la base social se inició un esfuerzo que se tradujo en profundos cambios en la mentalidad individual y colectiva, se trataba de modificar una vieja manera de ser, gran causa de nuestros males, la inclinación a trabajar divididos; descubrimos nuestro verdadero recurso, el que logran el respeto de las diferencias y la fuerza de la unión»²³.

Si se observa con atención, el primer escenario coincidiría con el período 1988-1998, de los gobiernos de Virgilio Barco (liberal, 1986-1990), César Gaviria (liberal, 1990-1994), y Ernesto Samper (liberal, 1994-1998). El segundo escenario coincidiría con el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002), el tercero con el de Álvaro Uribe Vélez (liberal 2002-2010), y el último con el de Juan Manuel Santos (liberal, 2010-2018), quien llegó a la presidencia como candidato de un partido ideado por él mismo: «Partido de la Unidad Nacional».

Los «cambios en la mentalidad individual y colectiva» impulsados como agenda de su gobierno han buscado la legalización del aborto, del llamado «matrimonio homosexual», la eutanasia y las drogas estupefacientes, mientras que el gasto público se ha incrementado hasta llegar a niveles fiscalmente peligrosos, y la ostentación y el derroche en la *res publica* son evidentes. La creciente colectivización y el incremento del poder de la izquierda en Colombia durante el mandato de Santos son muestras cada vez más claras de la verdadera ideología que está imponiendo: el socialismo.

23. *Destino Colombia. Proceso de planeación por escenarios*, Bogotá, Fundación Buen Gobierno; Fundación Ideas para la Paz; Generon Consulting, 1997, pág. 8. Disponible en: <http://www.generonconsulting.com/publications/papers/pdfs/EsenariosDestinoColombia.pdf>.

Hoy en día, tanto Andrés Pastrana como Álvaro Uribe se han ubicado en la oposición al gobierno de Santos y a la forma como se han conducido los diálogos con las FARC, mientras han validado su papel como expresidentes, el primero dentro del Partido Conservador, renovado por el empecinamiento de sus bases en contar con una candidatura propia para las elecciones presidenciales del 2014, y el segundo como líder parlamentario de un nuevo partido político, denominado «Centro Democrático».

4. Conclusión

Los hechos históricos aquí resumidos sugieren que la principal contribución de la Democracia Cristiana en Colombia ha sido el afianzamiento del partido liberal (o sus derivaciones) en el poder, mientras se observa cada vez más una inclinación de este último hacia el socialismo. En resumen, la Democracia Cristiana cumplió en Colombia un papel similar al que ha cumplido en otros países de la región: conciliar el catolicismo y liberalismo para disolver al primero, y llegar al socialismo.